



GENTE

Madrid 21 de Agosto 1901.

Año 2.^o
Núm. 42

CONOCIDA



Condesa de San Luis



NUESTRA PORTADA

Condesa de San Luis

Hace algunos años celebróse en el palacio que ocupaba la entonces Duquesa Angela, viuda de Medinaceli, en la plaza de las Cortes, una gran fiesta, de cuyo programa formaban parte, y parte interesantísima y curiosa, la presentación de «Cuadros vivos», formados por lo más escogido entre la juventud de nuestra aristocracia.

La que entonces se llamaba Carmen Díaz de Mendoza y Aguado, hija segunda del Conde de Balazote, Marqués de Fontanar, se presentó en el cuadro Carnaval de hoy, segundo de la serie, vestida de fantasía, y nada más ideal que la figura interesantísima de aquella niña con sus cabellos rubios, su tez mate y sonrosada, su distinción y su delicadeza.

En la memoria de todos están aquellos recuerdos; la niña encantadora, la joven rubia y blanca, la belleza delicada que fué alegría y ornato de los salones madrileños, se casó en 1891 con el Conde de San Luis, es hoy la Condesa de San Luis.

Su belleza es siempre la misma; á las líneas graciosas y ligeras de la niñez han sucedido las firmes, las arrogantes de una juventud lozana, y la criatura angelical de los bailes de la Duquesa de Medinaceli es hoy una dama hermosísima que por su belleza, por su juventud, por su distinción, por su gracia, por sus talentos, ocupa lugar preferente en la alta sociedad madrileña desde hace algunos años.

EL C. DE B.



“Crepúsculo,”

Por J. Garnelo.

EL SERMÓN

Ya se sube al púlpito; viste de morado;
ya la gente apiñase; hizo ya la cruz.

«Ya verás qué pico», dicen á mi lado.
Por los rosetones entra media luz.

Es un Evangelio raro el de este día:
¡El demonio mudo! ¿Qué saldrá de aquí?
¿Qué demonio es éste? No lo conocía.
Ya lo explica el padre; ahora lo entendí.

Vaya si lo he visto, vaya si lo veo;
es un duendecillo que anda entre los dos;
alas tiene de ángel. ¡Ay! es el deseo.
Bien dice el canónigo: «De él nos libre Dios.»

Tal como describelo siéntolo enroscado;
bulle en mis entrañas, va dentro de mí.
¡Ay, demonio mudo! Como no has hablado,
por tu faz seráfica ángel te creí.

Atención pongamos, que es el tema grave.
Bello es este párrafo del predicador:
pinta la ternura que ese diablo sabe
infundir al alma como loco amor.

Es la misma mágica emoción que siento;
la que estar pensando me hace siempre en tí.
Este padre adusto ve mi pensamiento.
¿Cómo ha penetrado lo que yo escondí?

Eso sí que es cierto, eso que asegura
ahora con fogosa frase el orador;
que ese diablo incógnito lleva á la locura;
que produce pena, tétrico dolor.

Quiero ver qué bálsamo da para esos males;
al demonio mudo quiero exhorcizar;
luz busco en la sombra, y aun los ventanales,
como se ha nublado, luz no pueden dar.

La oración, el rezo, penitencia austera:
ese es el remedio que me ofrece al fin.
¿Qué más penitencia que esta pena fiera?
¿Qué pueden con ella rezos ni latín?

Ya acabó el buen padre, con sentido acento,
contra el diablo mudo su peroración.
Oro y me santiguo, pero no lo ahuyento.
¡Cómo he de ahuyentarlo, si es mi corazón!

ANTONIO LEDESMA.

SEDUCCIÓN

...primero, con súplicas, con ruegos, con halagos constantes, pidiendo como un favor, como una gracia esperada con ansias, como una prueba de cariño profundo y sentido, como limosna sin la cual quedaba desamparada su alma sedienta de amores; sin perder momento ni ocasión, aprovechando las oportunidades, con la perseverancia de la gota de agua, que, golpeando lentamente, continuamente sobre el mármol, logra taladrarle; después, convencido de que nada conseguirían sus falsas ternezas y sus juramentos falsos, cambió de táctica, como general avezado en esta clase de lides, recurrió al terror, y probó á conseguir por el miedo lo que en otra forma no había alcanzado, amenazándola siempre, augurándola desgracias y lágrimas, con la misma constancia, la misma asiduidad con que antes la prodigara dulzuras y la saturaba de su cariño. De las amenazas, de las relaciones largas, interminables, lúgubres, sobre el obligado tema de que floverían desdichas y desventuras sobre la infeliz, si no accedía á sus deseos, viendo cómo se pasaban los días sin que el miedo redujese á la que no había rendido el amor, combinó en su descompuesto magín un plan de halagos y súplicas, de exigencias y miedos, implorando y aterrorizando, dispuesto á llegar al último extremo, á la fuerza bruta, á todos los horrores de que es capaz la bestia humana...

ANTONIO SOTOMAYOR.

BAJO EL SOL

Encorvados, sudorosos; recibiendo en las espaldas, mal cubiertas por sucias y remendadas camisas, los candentes rayos de un sol de fuego; con las gargantas resecas por la irrespirable atmósfera de plomo; empuñando la hoz, limpia y acerada, que brilla con fulgurantes reflejos, uno tras otro avanzan lentamente por entre las espigas, que se doblan al peso del grano.

Ni un rumor turba el silencio solemne de los campos. No empaña la pureza azul del cielo la más ligera nube. La vista se pierde en la inmensidad de la tostada llanura. En las vagas lejanías se columbran azuladas montañas, cuyos contornos se esfuman en el horizonte.

Duerme la tierra, embriagada por las ardorosas caricias del sol. En los mezuquinos cauces, retorcidos y pedregosos, no hay una gota de agua; ni una mata de verdura alegre con su verdor lozano la planicie; y sólo la mancha rubia de los trigales, en que rojean las encendidas amapolas, rompe la grisácea monotonia del terruño.

En el fondo del paisaje, cortando las paralelas de los surcos, entre el oro de la mies madura y el azul del cielo castellano, un humilde lugarejo destaca la masa parduzca de su miserable caserío y la blanca espadaña de su iglesia.

El silencio es interrumpido por alegre cascabeleo. Por la carretera polvorienta un coche avanza, arrastrado por seis mulas soberbiamente enjaezadas, con vistosas frontaleras y caireles de caprichosos tonos. Es gente que va de campo, de borrachera, rebozando juventud y alegría; unos cantan, otros arrear las mulas, y con risas y canciones pasan, dejando en pos de sí doradas nubes de polvo.

A su paso, algunos de los segadores levantan la cabeza y miran con expresión de indiferencia estúpida; otros, ni siquiera enderezan el tronchado cuerpo, y continúan incansables en su rudo trabajo.

Y al extinguirse en el espacio los últimos rumores de la bulliciosa alegría y el tintineo de los cascabeles, recobra el campo su plácido reposo y su tranquilo sueño.

Reanúdase la labor interrumpida; continúa la hoz en su fatigosa tarea, arrancando á la pródiga naturaleza el dorado fruto el sudor que corre por las morenas caras cae gota á gota sobre la tierra, que con rapidez las absorbe; se abrasan los pulmones con el vaho asfixiante del terruño, y el sol, ya cerca del meridiano, redobla sus brutales caricias de fuego.

ENRIQUE DE MESA.

CANTARES

En este pícaro mundo
ya nadie me quiere bien,
que hasta tus ojos me miran
y me matan de querer.

—
Quién pudiera ser tu sombra,
quién pudiera ser la luz,
para poder estar siempre
en donde estuvieras tú.

FERNANDO CABELLO Y LAPIEDRA.

FANTASÍA EN MI

Una noche... ¡Noche ingrata
por mi loca fantasía!
Vi que ante mis pies había
largos barrotos de plata...
Y era, en resumidas cuentas,
que la luna en la Cibelas,
rielaba sobre los rieles
del tranvía de las Ventas.

FÉLIX MÉNDEZ.

EL MARQUÉS DE MARIANAO



Las columnas de esta Revista hónranse hoy publicando el retrato del Marqués de Marianao, cuyo abolengo liberal, antiguo y notable, y cuyos méritos, contraídos en lucha constante en favor del partido que acaudilla el Sr. Sagasta, realzan su figura, sellada por una nota dominante de su carácter franco: defensor constante de sus ideas. Don Salvador de Samá y de Torrens, nació en Barcelona el año de 1856; hizo sus primeros estudios en el colegio de Villanueva y Geltrú, demostrando desde su niñez condiciones y dotes poco comunes, y terminó más tarde su educación, la que cumplía á un gran señor, en los grandes colegios extranjeros, donde dejó el mismo grato recuerdo por su laboriosidad y su inteligencia.

Su carrera política ha sido larga y provechosa en resultados para el partido en que milita; fué primero diputado provincial y Presidente de la Diputación provincial de Tarragona, en cuyos cargos dejó gratísimos recuerdos por sus campañas enérgicas y moralizadoras. Más tarde fué diputado á Cortes, y es hoy en día senador por derecho propio, como Grande de España. Ostenta, y con gran satisfacción del partido liberal y de sus paisanos, la jefatura del partido en la provincia de Tarragona.

El Marqués de Marianao pertenece á ese grupo, relativamente pequeño, de nobles que no desdefían dedicar sus ocios á las rudas tareas del escritor, y su pluma brillante y bien cortada ha producido artículos y folletos, como «Cuestiones nacionales é internacionales», que ha sido leído y celebrado unánimemente, llamando la atención por el acierto con que ha tratado todos los asuntos, y especialmente sus correspondencias en *El Resumen*, en las que, con verdadero espíritu profético, vaticinó el desastroso resultado de nuestras guerras coloniales, demostrando en dichos escritos gran valor, convicción y presentimiento sinceros, y profundos conocimientos, tanto políticos como militares.



Está casado con la hija de los Conde de Soterra, de antigua y nobilísima familia española, de cuyo matrimonio nacieron dos hijas, modelos de belleza, y un hijo, heredero del título y de los merecimientos de su padre.

Otra nota dominante de su carácter es la filantropía, y como muestra de lo arraigada que es en él, baste decir que es protector del Hospital «Vidal Solares», de Barcelona, y del Asilo de «Santa Cristina», llegando su protección á numerosísimos particulares. Dánle medios para llevar á la práctica estos generosos sentimientos las grandes fortunas que ha heredado de su padre y de su tío, que fué el primer Marqués de Marianao, título que le fué concedido por hechos heroicos realizados en la campaña de Santo Domingo.

En Barcelona posee un suntuoso palacio, que puede competir con cualquiera de los mejores de Europa. En este palacio se han dado reuniones y bailes, á los que han concurrido lo más granado de la aristocracia, la banca y la política; uno de los que más gratos recuerdos han dejado, fué el que se dió en obsequio de la Infanta Eulalia, en 1888, con motivo de la Exposición de Barcelona. Posee también el palacio-quinta denominado «Parque de Samá», en Cambrils de Tarragona, y está construyendo otra hermosa finca, llamada «Torre-Marianao», en San Baudilio de Llobregat, á una hora de Barcelona.

Ultimamente ha conseguido del Gobierno que se traslade á Tarragona la Comisión liquidadora de Cuba, á la que da casa gratis para la instalación de oficinas, y además abona parte de los gastos de traslación desde Aranjuez.

Es el Marqués de Marianao, afable, sencillo, modesto; un perfecto caballero, de conversación amena y entretenida. Su diversión favorita es la caza; monta admirablemente á caballo, á cuyo ejercicio es muy aficionado, inteligentísimo en estos *sports*; ha viajado mucho, y domina á la perfección varios idiomas.

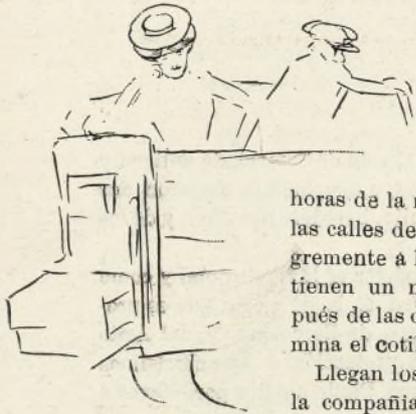
En la galería de hombres notables de GENTE CONOCIDA, la figura del Marqués de Marianao ocupa lugar distinguidísimo y preferente.

JESÚS MARÍA MORENO.



SAN SEBASTIAN

La gran semana



La vida de movimiento y animación en San Sebastián, se reduce á esta gran semana, cuyo gran *chic* es el de la festividad de la Virgen de la Asunción. Desde las primcras

horas de la mañaua recorren las charangas las calles de la población, despertando alegremente a los veraneantes, y éstos ya no tienen un momento de reposo hasta después de las dos de la madrugada en que termina el cotillón del Casino.

Llegan los trenes atestados de viajeros; la compañía del Mediodía de Francia establece servicios á precios reducidos, tan

reducidos, que sólo cuesta desde Burdeos á San Sebastián el billete de ida y vuelta siete francos; los *restaurants* se ven invadidos por la multitud; las calles ofrecen pintoresco aspecto; la ida á la plaza es una nota de color, difícil de reflejar con la pluma, el paseo del boulevard está intransitable á la hora de la música, y por la terraza del Casino desfilan cientos de mujeres hermosas, admirablemente vestidas, ostentando sus mejores galas.

Este día reúne en la capital donostiarra á todos los que veañean en las playas vecinas. La colonia madrileña de Zarauz, la de Biarritz, la de San Juan de Luz, allí van aprovechando todos los medios de locomoción, el automóvil, la bicicleta, el coche, el barco, y algunos dos ó tres, á la vez. Yo hice hoy el viaje á San Sebastián, desde mi tranquilo retiro de San Juan de Luz, con varios amigos, yendo en bicicleta hasta Hendaya, en barca á Fuenterrabía, en tren hasta Rentería y en el tranvía eléctrico, por último, á San Sebastián.

Por la carretera, vi muchos automóviles que venían de Biarritz, cruzáronse trenes, carruajes que conducían á las damas más distinguidas de la aristocracia madrileña y todos llevaban puesta la vista en el firmamento cubierto de negras nubes, que amenazaban con la lluvia, desbaratar todos los planes de diversión concebidos. Llovió, pero la corrida de toros, que era la gran atracción, pudo celebrarse, cosa que yo no dudé, por la suerte que acompaña al popular empresario D. José Arana; tanto es así, que diluviaba al comenzar el espectáculo, y antes de que Fuentes diese fin á su

primer toro, lucía ya el sol, el sol de Arana, según la gráfica expresión de un francés amigo mio, que lamentábase de haber visto el sol espléndido de España.

Los franceses, tan entusiastas de lo suyo, ponderan las bellezas de San Sebastián y se entusiasman cuando pasan por Pasa-

jes. Todos se ponen en pié para admirar este puerto, pintoresco como ninguno y el amor patrio se considera satisfecho al escuchar frases de elogio que compensan otros juicios tan exactos como desfavorables que se oyen de continuo al atravesar la frontera. En las frecuentes excursiones que hago, he podido tomar notas que no dejan de tener interés y que me servirán de tema para algunos artículos.

En San Sebastián hay mucha gente, como siempre, pero no tanta como han dado en decir los periódicos. Mucha más habría si los precios fuesen más baratos. El hospedaje es caro y malo. Aún con la diferencia del cambio, al cuarenta por ciento, resulta más barata la vida en Francia.

Esta exageración de los donostiarras les ha de ser muy perjudicial, y se verán obligados en lo sucesivo á no abusar de los veraneantes si quieren que estos sigan acudiendo á la más bella de las playas del Cantábrico.

Que no hay tanta gente como otros años, lo demuestra un solo hecho: el café de la Marina, otros veces inabordable después del almuerzo, tiene ahora siempre mesas desocupadas, y ese dato es el más elocuente de todos. Como nos proponemos hacer una extensa información de San Sebastián, no adelantamos hoy nombres ni añadimos nada más, dejándolo para la ocasión oportuna.

Sólo diremos, sí, que abundan que es un dolor las más reconocidas *cur-sis* de la villa y Corte —¿de dónde habrán sacado el dinero?— y los más afamados *señoritos de compañía*, esos elegantss de *doublé*, verdaderas caricaturas, grotescas y risibles.

A mis queridos compañeros, los que en Madrid dirigen y confeccionan esta Revista, se les olvidó en el último número hacer constar que las instantáneas publicadas de la corrida de Bayona fueron debidas á la amabilidad del Marqués de Casa-Fuerte, quien las hizo expresamente para GENTE CONOCIDA. Al César lo que es del César y á quien tan bondadosamente nos ayudó, el agradecimiento más profundo y más sincero de nuestra parte.

En el expreso del 17 llegó, para ayudarme en los trabajos de información veraniega, el «gran-Amador, nuestro fotógrafo especial, pertrechado de su máquina y de buen número de cajas de placas, dispuesto á impresionarlas todas en obsequio á los lectores y suscriptores de GENTE CONOCIDA.

Pronto apreciarán estos las ventajas de este viaje de nuestro fotógrafo, por las amplias informaciones gráficas que daremos, con lo que tratamos de corresponder al creciente favor con que nos honran nuestros abonados.



Dibujos de Marín.

JULIO DE LANZAS.



La Duquesa de Cánovas del Castillo

Fué una dama española, enamorada del talento de un hombre, en el cual amigos y adversarios reconocían como innegable y sobresaliente cualidad una soberana inteligencia.

La hermosura, la gracia, la distinción exquisita de una crianza aristocrática, fueron galardones ofrecidos á aquel león que mantuvo á merced suya, bajo su fiera mirada subyugados, los enemigos del trono, y á su voluntad sometidos los políticos españoles. Era un verdadero hombre de Estado, que del trastorno y de los desastres revolucionarios supo hacer firme cimiento á la monarquía restaurada, al imperio de la ley restablecido.

Es digno de notarse que contra los tres grandes hombres políticos que, por el amor á la libertad, uno; por el culto á la normalidad, el segundo; por lealtad patriótica el tercero, fueron directa ó indirectamente regidores de la política española, les haya perseguido arteralmente el asesino, acabando al fin con dos: Prim y Cánovas, y acometiendo sin resultado al último: Martínez Campos, que libró milagrosamente su vida, á pesar del bárbaro ataque de Pallás.

¿Quién sabe si deteniéndonos á pensar en esto, no llegaremos á entrever algo horrendo y sombrío en el fondo abismal de los misterios político internacionales? La muerte de Cánovas, según un ilustre político, no sólo dejó en triste viudez á la bellísima señora doña Joaquina de Osma, sino á la patria española.

Viudez ha sido, viudez para esta patria, que hubiera no cabe duda, perdido sus colonias, pero no con deshonor y mancilla, no viéndose, además, con tal escasez de hombres de carácter y de talentos políticos.

¡Qué triste verdad!

La ilustre señora sufrió días horribles; su corazón, traspasado de dolor, no podía hallar consuelo alguno; la dama que había enlazado su corona de nobleza y de juventud á la corona de roble del político, á la corona de laurel del sabio y del orador; la dama que desde aquella altura, desde la cual recibía la adoración de innumerables aduladores y admiradores, y el respeto de la sociedad y las bendiciones de los muchos desgraciados á quienes prodigaba beneficios sin cuento; la dama en cuyo palacio se habían verificado las más suntuosas fiestas, con la concurrencia de los hombres más notables por su talento, y los más poderosos por su fortuna la flor de la aristocracia, y, en fin, príncipes y reyes, véase sumida en espantoso dolor; ve la patria amada, aquella patria por cuya grandeza tantos empeños y energías pusiera Cánovas del Castillo, vencida y avergonzada; ve, en fin, la ingratitude de los hombres, la inestabilidad de las grandezas, y como cristiana sincera, como creyente fervorosa, retirase á la soledad y á la oración, hasta que la sórdida enfermedad mortal que desde la escena horrible de Santa Agueda minaba su existencia, apagó aquella infelicísima vida terrenal.

Descanse en paz y en el seno de Dios, donde la sirven las oraciones de aquellos muchos á quienes socorrió y protegió con su caritativa mano.

Los aduladores, los lisonjeros, los políticos buscones, los catasalsas, los poetas de salón, los gacetilleros lameplatos, esos no se hallaban en el no muy numeroso concurso que asistió al entierro de la virtuosa y muy ilustre duquesa de Cánovas del Castillo. Necesario es decir que por la estación hállase Madrid casi despoblado; pero cuantos hombres políticos han debido hacer un rápido viaje y presentarse en Madrid; cuantos en Madrid se hallan y han debido asistir al entierro, no han asistido.

¡Así de necio é impío es el mundo en que vivimos!



La Excm.a Sra. D.^a Joaquina de Osma y Zavala casó con Don Antonio Cánovas del Castillo cuando contaba treinta y cuatro años, el 14 de Noviembre de 1887, en el hotel que sus padres, los Marqueses de la Puente y Soto mayor, poseían en la Fuente Castellana. A dicha ceremonia, que se verificó por la noche, asistió la alta sociedad madrileña y la plana mayor del partido conservador S. M. la Reina regente fué la madrina de la boda y delegó en la Condesa de Casa-Valencia y en el Marqués de la Puente; fueron testigos personajes conservadores. La novia deslumbraba por su belleza y su elegancia. Después de la ceremonia, fueron con sus padrinos en carruaje á la Real Casa á dar las gracias á su madrina, quien les obsequió con espléndidos regalos. Poco tiempo después, los Señores de Cánovas del Castillo ocuparon la «Huerta», propiedad de los padres de ella, en cuyos jardines se han celebrado magníficas *garden partys*, á las que concurrió la más alta representación de la aristocracia española. Más tarde se abrieron los salones de la «Huerta» todos

los lunes por la noche, y por ellos desfilaron las notabilidades de la corte en belleza, juventud y aristocracia, política y banca, artes, literatura, etc.

El día de San Antonio por la tarde, se quedaban en casa los Sres. de Cánovas del Castillo, y allí acudían representaciones de todas las clases de la sociedad. De los banquetes allí celebrados, se recuerdan: uno en honor de la entonces señora doña Francisca Aparicio, casada con D. José Martínez de la Roda, después Marqués de Vistabella, pues el Sr. Cánovas fué padrino de la boda; después del almuerzo en la *serre*, hubo un agradable concierto, en que hizo primores con el arpa la Marquesa de Vistabella.

Era la duquesa de Cánovas del Castillo dama espléndida y de arraigados sentimientos religiosos. A la Academia de la Historia regaló un hermoso retrato del Sr. Cánovas, hecho por don Federico de Madrazo. En el precioso oratorio de la «Huerta» oía misa diariamente.

DE FUERA DE MADRID

REAL SITIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

Todavía resuena en el espacio el eco del estrépito producido por campanas, músicas, cohetes y algazara que en este Real



Sitio ha reinado durante las pasadas fiestas celebradas en obsequio de su titular patrón San Lorenzo.

Suponed algo así como la agitación que produce en una inmensa caldera el agua en ella contenida al llegar al grado de ebullición, cuyas burbujas se revuelven en atropellado remolino y al llegar á la superficie desaparecen dando paso á otras que se desprenden del fondo con más fuerza, hasta confundirse con otras y otras que sucesivamente van apareciendo y convirtiéndose en vapor, para reducirse luego á la nada, hasta dejar la caldera sin una sola gota; pues esto ha sido *El Escorial* en las pasadas fiestas en las que se ha apurado hasta la última gota de la alegría y del buen humor.

La víspera del santo comenzaron aquéllas con verbena en la plaza de la Constitución y en el *Real de la feria*, situado en la calle de Floridablanca, en donde á un tiempo se rendía idolátrico culto á Terpsicore en delirante *agarrado* y cruzaban el espacio los acordes de la banda municipal y el estampido de cohetes y morteros que sirvieron de correos á los festejos después celebrados.

El día de San Lorenzo, después de la *diana*, que conmovió á los durmientes, *malgré eux*, celebróse en el Monasterio la acostumbrada función religiosa, después de la cual reunióse el vecindario y la numerosa y distinguida colonia que forman los veraneantes en la Lonja, donde la banda municipal dió su anunciado concierto, que resultó brillante, contribuyendo á la animación del espectáculo el considerable número de *Lorenzos* que á presenciar las fiestas han venido, tanto de Madrid, como de los cercanos pueblos de la sierra. Por la tarde, *toros*, con mucha animación, mucha



cara bonita, adornada con la clásica mantilla y un lleno en la plaza, la cual, por cierto, si bien no tiene barrera, tiene, en cambio, unos mal llamados palcos y los asientos es de lo más sucio y desvencijado que hay en la clase; pero la gente va y se divierte, las autoridades lo consienten y... *ande el movimiento* La corrida fué buena. Seguridad estuvo hecho un *guapo*, trabajan-

do con voluntad y acierto, y el señor presidente amenizó el espectáculo con un entreacto que proporcionó del segundo al tercer toro, en el que sacaron al ruedo entre botellas, sandías y cascotes los cadáveres de seis únicos caballos con que se consintió dar la corrida. Por la noche representose en el teatro, que estaba como siempre *de bote en bote*, por la compañía de doña Julia Cirera (de la que luego me ocuparé) las comedias *Inocencia* y *Zaragüeta*, siendo los actores y actrices justamente recompensados con el unánime aplauso de la elegante y numerosa concurrencia.

Después se han verificado durante seis días conciertos por las mañanas en el paseo de los Terreros, y por las tardes en la Lonja, por la brillante y notable banda de música del Colegio de Carabineros, bailes públicos, magníficos fuegos artificiales, carreras de bicicletas y sesiones de cinematógrafo al aire libre,

todo lo cual ha resultado lucidísimo y en las que sólo se ha echado de menos un poco de comodidad ó sea una mala silla donde sentarse. Sobre todo las sesiones cinematográficas han causado grande y sensacional impresión en los *Lorenzos* que de Robledondo, Zarzalejo, Navalagamella, Peguerinos, La Cerea, Santa María de la Alameda y otros pintorescos pueblos de la sierra han acudido á gozar de los festejos, dándoles animación y gran relieve con sus caprichosos y multicolores trajes.



De tales fiestas, sólo el grato recuerdo queda ya, y el espíritu busca en el reposo la grata y dulce melancolía á que convida la naturaleza, abrupta y salvaje, pero siempre hermosa, potente y avasalladora y que aquí tiene mayores atractivos, porque en medio de las gigantescas montañas, admirase el majestuoso Monasterio, inmensa mole de granito, que hace ver al hombre lo estable y duradero de las grandes obras hechas por la fe y para la honra y gloria de *el que todo lo puede*.

Más dejemos de filosofías de que no gusta el modernismo palpitante, y descendiendo de la cumbre de las montañas á la aridez de la llanura, volvamos la vista á la realidad de la vida.



Hállase el pueblo de San Lorenzo de El Escorial, situado al pie de la cordillera, de que es su centro el cerro de San Benito, el cual le sirve á la vez como de *telón de fondo* y de barómetro, supuesto que según el dicho de *los gurríatos*, «cuando San



Benito se encapota, San Lorenzo se pone como una sopa».

Aparte las muchas é irremediables *cuestas* de sus calles



que aunque con exageración, hicieron decir á un amigo mío que El Escorial era la representación del progreso, porque en él, nadie se atreve á volver *la vista atrás*, mientras sube, lo cierto es que en el Real Sitio se pasa muy bien. Por las mañanas después de la misa de once, se reúne *la colonia* en la Lonja ó en los Terreros, donde forman con sus respectivos grupos poético contraste, los ancianos y los jóvenes.

En la hora de la siesta se forman en el Casino y el saloncito del Hotel Miranda agradables partidas de trespunto.

El paseo obligado por las tardes, es el de los *Pinos* y alternando con éste, se hacen animadas y frecuentes expediciones á las fuentes de *la prosperidad*, *las arenitas*, *el batán*, *la teja*, y *frente nueva*; ó á pintorescos parajes, como *la cueva de la zorra*, *el puente de los abantos*, *pinos llanos*, *la pisada del diablo*, y otros muchos deliciosos rincones la mayor parte de ellos en *la Herrería*, magnífica finca perteneciente al Real Patrimonio; cuyo adminis-



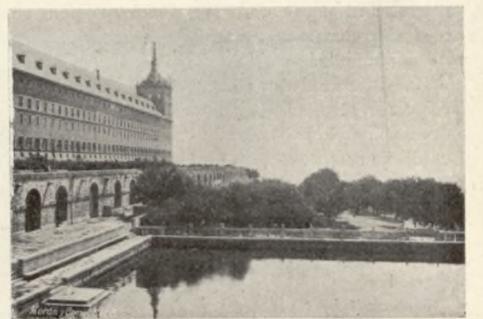
trador, dicho sea de pasada, se esmera en la prosperidad y hermoseamiento de los bienes de la Corona. Para juzgar de lo distinguida, selecta y numerosa que es la colonia veraniega, ahí van nombres de las familias que ahora recuerdo haber visto en este



Real Sitio: Marqueses de Cruillés, Huelvas y Vallejo; Condes de San Simón, Torrependo, Puebla del Maestre, Los Villares y Gondomar; Barón de Planes; Generales Ahumada, Ríos, Baldasano, Montojo, Ceballos, Escalera y Vallarino; Señores Gómez de Arostegui, Alonso de Villapadierna, Moreno (D. Luis); Intendente de la Real Casa, Alonso Castrillo, Ruiz de Velasco, Cavestany, Arniches, Flergueta, Pellicer, Hernández Briz, Isasa, Iglesias, Basanta, Cervera, González Torres, Sánchez Toca, Celada, Llorens, Repullés, A-laro, Fernández Valdés, Martínez Angel, Ribot, Jordana, de Carlos, Ortiz y Velasco, Noblejas, Maura (Bartolomé), Bilbao, Barranco, Las Heras, Sanchiz y Mayans, La Torre, Tor-

bro, Contreras, Prada, Ochoa y otras muchas. El día 19 se celebró una magnífica becerrrada de la que siento no poder hablar con detenimiento. Presidieron las lindas señoritas Amparo Latorre, Isabel Laportilla, Elisa López y Paquita La Rosa; los *toreros* cumplieron admirablemente su cometido. Al clarear el día dejó el teatro dondese ha celebrado esta noche un gran baile.

Los primeros rayos del sol comienzan á dorar el horizonte; oigo la voz de un serrano que sobre su burro canturrea:



Vamos á la sierra, de la montaña, Serranía viene allá; que si enca está la cima allí á la sierra en donde la nieve está.

Xavier Cabello.

Fot. de A. Bilbao y X. Briz.



EL BOBO DE CORIA

¡Vaya usted á saber en qué año ocurriría aquello!

Lo cierto es (¡yo así lo creo!) que el bueno de D. Aniceto, cura párroco de Coria (donde ocurrió lo que os cuento), una vez terminada la novena, entró en la sacristía, cambió la rizada sobrepelliz por el raído manteo, tomó su sombrero de teja, hizo profunda reverencia ante el Santo Crucifijo que allí había, y salió á la calle con paso largo, atrayendo á los transeuntes y batiendo el aire con ambas puntas de su capa, que semejaba en enormes alas de negra cigüeña.

—¿Qué le ocurrirá á D. Aniceto?— se preguntaban los vecinos que le hallaban al paso al ver aquella carrera desenfadada.

¡Casi na! Qué tenía la tripa como pellejo en tienda de botero; pues desde las doce que había comido su cocidito (con gallina y chorizo, eso sí), no había probado bocado y era ya la de las Animas la hora en que volvía á su casa el santo párroco de Coria.

Además, que seguramente le esperaba ya con impaciencia Adelita, su sobrina. Una chica de diecisiete años, ni alta ni bajan, ni gruesa ni delgada, ni rubia ni morena, pero bonita como una rosa, alegre como un canario, y picaresca aún más que un grano de pimienta.

Huérfana desde los cinco años, fué recogida por su tío, que con constantes halagos y mimos se esforzaba en compensar la desgracia de la pobrecita niña, que era toda su alegría y su única preocupación.

Los escasos medios con que contaba D. Aniceto para atender á las necesidades de su casa le impedían costear una *fámula* que ayudase á su sobrina en los quehaceres domésticos. Y no vayan ustedes á creer que Adelita dejaba algo por hacer, ¡nada de eso!

Se levantaba tempranito (aunque algunas veces ¡qué trabajo le costaba abandonar la cama!), barría y limpiaba la casa, cuidaba con todo esmero de la ropa de su tío, y por la noche, una vez terminada la frugal cena, mientras D. Aniceto abría su bre-

viario y dormía soñando que rezaba, ella cogía el cántaro para ir en busca del agua á una fuente no muy cercana del pueblo, tarea de todo punto indispensable, puesto que en la época de esta verídica historia carecía Coria de tal elemento de vida.

Más de lo necesario solía entretenerse en el camino la sobrina del señor cura, y según aseguraban vecinas indiscretas, la causa de aquel retraso era Toñuelo, un mozo alto y fuerte como un roble y más duro para el trabajo que el hierro que machacaba en el yunque de su fragua; y que, apostado en la esquina inmediata, aguardaba todas las noches, con vivas señales de impaciencia, la salida, casi siempre puntual, de la gentil mocita.

Tres noches hacía que Adelita recorrió sola la larga distancia que mediaba entre su casa y la fuente; y tres días hacía que su señor tío había notado en la muchacha cierto aire, un si es ó no es algún tanto melancólico, que contrastaba grandemente con su habitual alegría.

Perezosamente, y como quien cumple con una obligación, harto pesada, salió Adelita aquella noche con su cántaro debajo del brazo, entonando á media voz una copla popular, con tono indiferente, como si con su canto tratase de ahuyentar la pena que embargaba su ánimo y que la hacía llorar en silencio, con ese llanto seco que abrasa el corazón y levanta ampollas en el alma.

No es, pues, extraño que aquel camino, tantas veces recorrido con verdadero deleite y entonces tan triste y lleno de recuerdos, pareciese á la niña excesivamente largo y penoso.

Cansada de cuerpo y cansada de espíritu, hizo un breve alto en su marcha, enjugó sus hermosos ojos con el reverso de la mano y lanzó al aire un prolongado suspiro. ¡Epilogo de una historia de amores ya terminada!

—¿Por qué lloras tú de ese modo?... ¿Quién te hizo mal?— interrogó á su espalda una voz varonil y dura, no obstante la inflexión de cariño con que quiso emitir sus palabras el que así hablara.

Volvió la niña la cabeza y hallóse frente á frente con Ciriaco, el hijo del sacristán. Un buen chico, sin más defecto que su poco amor al trabajo y su mucho afecto al vino.

Algunos vecinos, casi la mayoría del pueblo, aseguraban que Ciriaco era *bobo*; pero él decía que los *bobos* lo eran los demás, y se quedaba tan fresco.

—¡Hola, Ciriaco!— dijo Adelita al reconocer á su interlocutor y como si tratase de esquivar una contestación categórica á las preguntas que le había hecho.

Pero él insistió.

—¿Qué te pasa? ¿A qué viene ese gimoteo? Dime quién t'ha ofendido y verás qué pronto le pongo la cara como una torta de trigo. Ya sabes que no sería al primero...!

Y tenía razón; porque de niños, mientras el tío de Adelita y el padre de Ciriaco estaban en la iglesia, ellos jugaban en el atrio, unas veces solos y otras acompañados de varios rapazuelos. Pero, ¡ay del que hiciese daño á Adelita! ¡Para qué quería más!...

—¡A mí, nadie me ha ofendido!

—Entonces, ¿por qué lloras?

—Porque me ha dejao Toñuelo, y ya no tengo quien me lleve el cántaro á la fuente, ni quien me cante coplas.

—¡Pues pa qué estoy yo en el mundo!
Y cogiendo el cántaro y echando á andar, cantó con toda la fuerza de sus pulmones:

Cuando ninguno te quiera,
aquí estoy yo *pá* adorarte;
cuando tú quieras á otro,
me lo dices *pá* marcharme.

II

«A rey muerto, rey puesto»,—decían las comadres, cuando de la sobrina del señor cura se hablaba.

Y aquel rumor llegó á oídos de Toñuelo, que, al oírlo, sintió allá dentro, en su alma, como un picotazo de vibora venenosa.

¡Darle á él en las narices con el *bobo* de Ciriaco!

¡Aquello no se podía aguantar!

Decididamente iría aquella misma noche á buscar á Adelita y hablarla claro; y ó dejaba á Ciriaco y se arreglaba con él, ó allí iba á ocurrir algo grave.

Pensando todas estas cosas se marchaba Toñuelo, sin dirección fija, cuando acertó á pasar por delante de la iglesia, en el momento en que salía el señor cura.

—Anda con Dios, hombre; que ningún mal te he hecho para que me niegues tu saludo!

—Usted disimule; pero no le había visto, que por lo demás, ya sabe usted...

—Sí, ya sé que eres un ingrato.

—¿Ingrato yo?...

—Tú, que hace más de quince días que no has ido á verme y eso que he estado malo.

—No lo sabía...

—Pues qué, ¿no has visto en estos días á mi sobrina?

—Sí, señor; pero...

—¿Pero qué?

—Que dende que habla con Ciriaco, ya no quiere hablar con nadie.

—¿Que habla con Ciriaco?... ¡No lo creas! ¡Eso son cuentos!... Además, ya sabes que tanto Adelita como yo te queremos mucho y no tenemos po. que despreciarte nunca.

—Pues Ciriaco dice que es su novia.

—¿Quién hace caso de Ciriaco? ¡Si es *bobo*!

III

—¡Esto va bueno! ¡Esto va bueno!—murmuró Ciriaco, tumbado á la sombra de un roble próximo á la casa de Adelita, mientras observaba atentamente los paseos repetidos de Toñuelo.

—¡La hizo y la tiene que pagar!... ¡Mía tú! ¡Pás no que no! ..

IV

Amartelados como nunca; ella ruborosa y él alegre y decidido, llevando en una mano el cántaro y con la otra sujeto el brazo de la niña; bajaban aquella noche camino de la fuente, charlando con loca satisfacción, Adelita y Toñuelo.

¡Jamás habían sido tan felices!

El placer de la reconciliación les hacía olvidar los sufrimientos de aquellos días, en que juraronse á sí mismos odiarse el uno al otro.

¡Quién se acordaba ya de aquello!

Seguían queriéndose como antes, y como entonces prometiéndose amarse toda la vida.

En un recodo del camino y descansando sobre la fresca y mullida alfombra de verde musgo, hallaron á Ciriaco, que, al verlos, hizo un esfuerzo supremo para incorporarse y dijo:

—¡Adelita, ya ti he vengao de ese bribón. Ahora cuida tú de que no vuelva á hacerte llorar!

Los amantes se miraron uno á otro con fijeza, sonrieron saludando cariñosamente á Ciriaco y continuaron su camino, murmurando Toñuelo:

—¡Po'bre chico, es *bobo*!

—¡No tanto!—respondió Adelita en tono sentencioso, al mismo tiempo que Ciriaco se levantaba del suelo y, después de mirar á la enamorada pareja, emprendía su regreso al pueblo, cantando:

¡Cuando tú quieras á otro,
me le dices *pá* marcharme!

José G. ONTIVEROS.

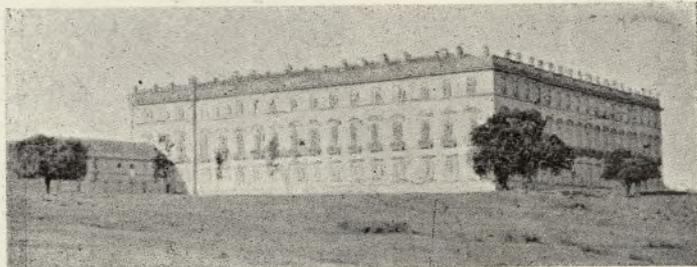


Dibujos de A. de Perales.

EL PALACIO DE RIOFRÍO

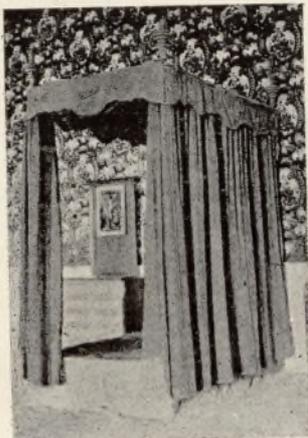
(COSAS DE ANTAÑO)

Tomando como punto de partida el Real Sitio de San Ildefonso, más generalmente conocido por la «Granja», sígnese por es-



Vista general.

pacio de quince kilómetros una carretera en bastante buen estado, á cuyo final, serpenteando un pintoresco cerro, se encuentra edificado el antiguo Palacio de Riofrío. Atraviesa la carretera en su primer tercio, el cauce de agua, las mismas que llegan á Segovia, por encima de su famoso acueducto; deja á su izquierda el cerro llamado de *Matabueyes*, con antigua estación óptica, retiro de infelices conejos, que por no respetar propiedades ajenas comiéndose las tiernas plantas del reservado de la Casa de Campo, fueron castigados con el destierro; cruza el pintoresco soto de Revenga, pasa entre propiedades particulares y del Patrimonio, da la derecha al grupo de casas llamada «Aldea Nueva», se esconde bajo la línea férrea de Madrid á Villalba, y entra en el cercado de Riofrío, donde su empolvada superficie se señala frecuentemente por las delicadas huellas de gamos y ciervos. En el cerco de esta posesión se abren cuatro puertas, llamadas de la Granja, Madrona, Castellanos y Ontoria. Por el centro de este recinto atraviesa la carretera que une á Madrid con Segovia, y por la cual antiguamente conducían el correo, y aquellos pesados vehículos guiados por postillones.



Cama que perteneció á Alfonso XII.

terior (que produce buenos pastos) se albergan en la actuali-

dad más de dos mil venados, corzos y ciervos, los cuales sirven hoy, lo mismo que antiguamente, de distracción á las escopetas reales. Su disposición interior es semejante á la del Palacio Real de Madrid, teniendo un hermoso patio central, y llamando la atención su regia escalera doble, y sostienen su artesonado cuatro columnas de una pieza.

Actualmente, causa pena, ver el mobiliario que se encierra en los salones del piso principal, pues tanto el segundo como el desvan están completamente vacíos. Tan poco frecuentado es este Palacio por las personas reales, que cuando á él van trasportan de la Granja los muebles más necesarios. Pero ya que no muebles, conservan sus paredes una riqueza en cuadros de los más afamados pintores. Entre los 658 que allí existen, figuran las firmas de Van Dyck, Ticiano, Jordán, Corregio, Goya, Pantoja, Navarrete el Mudo, Zurbarán, Durero, Teniers, Guido de Reni, etc., que ilustran aquellos tristes y empolvados aposentos y son fiel testigo del vigor de generaciones pasadas.

Un pasillo ó corredor da la vuelta interiormente al edificio, y siempre á un mismo lado deja las habitaciones, que son grandes, hermosas y sin adorno alguno en sus techos.

En el oratorio tiene su altar un lienzo de Rivera, tasado en cuarenta mil pesetas; representa á San Jerónimo; rodeando este cuadro hay 17 más, siendo 14 bordados en sedas, y las paredes están llenas con 149 que pintan el Antíguo y Nuevo Testamento. También, y como restos de antigua

majestad, se encuentra la mesa de billar que perteneció á Felipe V, con su sistema de alumbrado, que lo forman sendos reflectores de cinc agujereados para poner velas. Las camas donde durmieron Alfonso XII y su padre el Rey Francisco, cuando allí iban de caza.

La planta alta, hoy sin ningún mueble, estaba destinada á la servidumbre, teniendo igual distribución que la del principal.

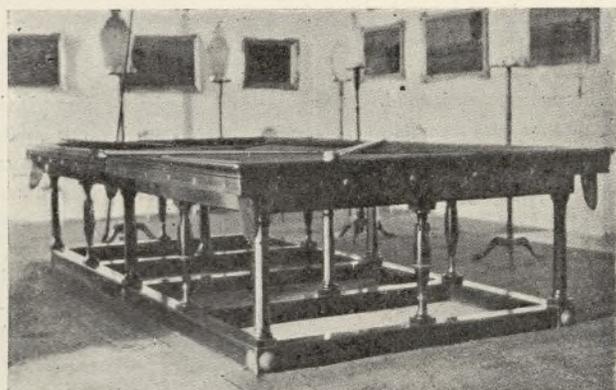
En el piso bajo, habilitado para oficinas y dependencias, está la capilla, hermosa obra, pero desmere-



Oratorio.



Escalera principal



Mesa de billar de Felipe V.

cida hoy, por la donación de Carlos III á la catedral de Segovia, del frente principal de ella y que ocupa el trascurso de ella. En esta capilla, que pertenece á la feligresía de las Nanillas de Riofrío, oyen semanalmente misa unas dieciséis personas, que son los guardas y familias de éstos.

La fachada principal, forma con obras sin acabar, pues suspendió los trabajos Carlos III, una extensa plaza de armas.

Cuando ya lejos de los muros de este Palacio se le contempla, causa honda pena el dinero allí enterrado y que sin aprovechamiento hoy, caerá con sus derruidas paredes, cuando sin objeto su recomposición formen elemento con el suelo para sujetar los robledales que allí abundan. Desde el tren se ve por



Capilla.

bastante tiempo el Palacio de Riofrío; cuanto más corre aquél, más nos quiere perseguir éste; pero fruto de una generación pasada, queda postergada sin carrera á los adelantos modernos, y sólo nos queda en él el recuerdo.

A su frente tiene el cerro de la *Mujer muerta*, que cual monstruo gigantesco, vigila sin cesar las huellas que el tiempo marca en sus paredes. ¡Adiós, pues, hermoso Palacio! aún resuenan en mis oídos las quejas producidas por los ecos en tus desiertas habita-

ciones. Aún recuerdo con pena tus vestíbulos, tus oscuras escaleras, el hermoso patio central y tu terraza, que hoy reina en ellos el silencio más absoluto, y hace dos siglos estarían animados por risas bulliciosas de doncellas, al ser perseguidas por rufianes de aquella época, y por el continuo ir y venir de Guardias de Corps y Walonas.

El castillo-palacio de Riofrío, como tantos otros monumentos de carácter histórico, recuerdos venerables de pasadas glorias y grandezas pasadas, está abandonado, se destruye y se desmorona por la acción demoledora del tiempo y la incuria y el olvi-

Instantáneas hechas para "Gente Conocida"

do de los que debieran conservar estos pequeños restos del tiempo viejo, testigos mudos de épocas y hechos que no volverán.

Está situado á dos pasos de la Granja, y ¿cuántos que pasan el verano en el Real Sitio no lo han visto?

No hablemos del resto de España, y especialmente de los madrileños. Pocos, muy pocos, sabrán que existe, y ninguno ó casi ninguno habrá sentido deseos de conocerle, de estudiarle, de respirar durante unas cuantas horas la atmósfera sana, en ambiente puro con que se ensanchan los pulmones y se recrea el espíritu al recorrer aquellas galerías y admirar la suntuosidad y la magnificencia del palacio de Riofrío.

La severidad de sus tallas enormes, la grandeza de proporciones de sus líneas, la elegancia y la majestad del conjunto, hablan hondamente al viajero aficionado á estos recuerdos, é impresionan fuertemente aún á los más indiferentes.

El Rey Don Alfonso XII fué el último monarca que ha visitado aquellos lugares; después de él, encaminadas las expansiones veraniegas de la familia Real por distintos rumbos, permanece el castillo en la más grande soledad. Sólo de tarde en tar-



Cama que perteneció á D. Francisco de Asís

de, alguna que otra excursión de los que pasan el estío en el Real Sitio de San Ildefonso, llega á los muros del palacio, y rara, muy rara vez penetran algunos aficionados y curiosos, que admirados y confundidos regresan á la Granja.

Vine á esta excursión atraído por el nombre de la antigua residencia de nuestros Reyes, y vuelvo de ella satisfecho y contento, seguro de no haber malgastado el tiempo, de haber cumplido la misión que me fué encomendada por la Dirección de GENTE CONOCIDA, y de haber hecho un pequeño conocimiento más que agregar á la lista de mis pequeños viajes.

¡Ojalá y fueran todos tan interesantes y entretenidos como éste que acabo de realizar á la antigua residencia de Felipe VI! ¡Ojalá fueran todos tan instructivos y tan provechosos como esta excursión al Castillo de Riofrío!

La impresión que su presencia me produjo durará largo tiempo y siempre recordaré con gusto mi excursión á Riofrío.

ANTONIO MORILLA.



El fotógrafo

CRÓNICA

Para Mayo de 1902 se anuncia el enlace de una bella señorita que ostenta un título de Condesa y es la hija tercera de una



† Juan de D. Rada Delgado.

dama de gran ingenio y que posee un caudal en joyas, con el hijo primogénito de una señora que es Grande de España y de un caballero que es Marqués y jefe del Arma de Caballería.

En Noviembre próximo se unirán en lazos eternos la linda señorita María Ozores y Ramírez de Saavedra, hija menor de los Marqueses de Aranda, con el senador vitalicio Marqués de Casa-Pavón.

El día 20, San Bernardo, son los días del Duque de la Unión de Cuba, Marqués de la Ram-

bla, señores Cologan, Darhan, Frau y Rengifo.

El 25, San Luis, Rey de Francia, de las Duquesas de San Carlos, Valencia y Sevilla.

Marquesas de Albaservada, Cruilles, Torre Milanos, Santa Rita, Guadalcazar, Ariany, Acapulco, Cañada, Santa Eulalia, Villasanté y viuda de Trives.

Condesas de Zugasti, Ballobar, Sepúlveda y viuda de Esteban, Vizcondesa de Val de Erró.

Señoras de Gallo, Méndez Vigo, Crooke, Monasterio y viudas de León y F. Molemo.

Señoritas de Silva y F. de Henestrosa, Pérez del Pulgar, La Portilla, O'Donne'l, Argenti, Carvajal y Quesada, Nieulant, de Pedro y Moreno y Santa Cruz. Los Duques de Denia, Medina-celi, Uceda, Sanlúcar la Mayor, Montemar, Ansola, Moctezuma y viudo de Béjar. Los Marqueses de Pidal, Aldama, Morella, Mendigorria, Argelita, Campo Verde, Guisla, Lozoya, Moncayo, Velisca, Monistrol, Alcántara, Ordoño, Peñacerrada, Peraleja, Peñafiel, Bolaños, Puerto Seguro, Castelar, Guadalmina, Casa Pizarro, Santa Genoveva, Castellón, Castelfuerte, Colonia, Florida, González de Quirós, Argüeso, Breña, Real Transporte, Rianguela, Torre Mayor, Villa de Marcilla, Villareal, Villarias, Almunia y Romero de Tejada.

Los Condes de San Simón, Guerrero, Cabra, Pie de Concha, Arcentales, Arguillo, Figuerola, Fernandina, Gracia Real y Nieulant.

Vizcondes de Egea, Garcí Grande y Val de Erro.

Señores Silvela, Pando, Utor, Rey y Medrano, Sánchez Arjona, Landeche, Lumbreras, Escosura, Rodríguez Seoane, Díaz Cañabate, Aguilera, Taboada, Coll, Cos Gayón, Rosal, Canalejas, Villademoros, Barroeta, Martel, F. Heredia, Tapia, Lavín, Hurtado de Amézaga, López de Carrizosa, Pérez de Guzmán, Gamero, Maldonado, Mendieta, Polo de Bernabé, Barrera, Tirado y Castillo.

El 18 celebró su santo nuestro querido amigo D. Joaquín Ibarra. Felicidades mil.

El 28, San Agustín, la Duquesa de Lécera; señoras de Martín Montalvo y viudas de Gómez Acebo y Vinyals; condesa

de Peracamps y vizconde de Gracia Real. Barón de Sacro-Lirio; Marqueses de Valdecañas, Ahumada, Castellanos y Conquista.

Señores Burgos, Loygorri, León y Castillo, Retortillo, Carvajal y Quesada; los condes de Aguilar de Inestrillas, Mallada y Alba de Yeltes, Silvela, Querol, Ortíz de Villajos, Valderrama, Isern y Pérez de Vargas.

El 30, Santa Rosa, la Duquesa de Gor, Marquesa de Beniel y Condesas de Mirasol y Belchite.

El 31, San Ramón Nonnato, de las Marquesas de Oquendo, Vega de Santa Marta y viuda de Aguilafuente; señora de Jara, Duque de Seo de Urgel, Marqueses de Peñaplata, Goicoerrotea, Aruegui, Casa-Pardiña, Coruela, Cuevas de Velasco, Santa María de Bárbara, Oquendo, Olivart, Torremegía y Villapiente; Condes de Castillejo, Cabezuelas, Cantillana, Montenegro, Canalejas, Morella, Soto Amero y Udalla.

Vizconde de Roda; Barones de Sangarrén y Val de Olivos; señoras de Topete, Auñón, Necedal, Echagüe, F. de Córdoba, Avila, Gasset y Chinchilla, Pellico, Sánchez Ocaña, Aceña, Cepeda, Rocafort, Sáinz, F. Hontoria, Ibarra, Ossa, Gaitan de Ayala, Piña, Larroca, Piérola Lacadena, Cros, Baeza, Sampayo, Narváez, P. Mencheta, Pérez de G. el Bueno y Montenegro.

A todos deseamos muchas felicidades.

El día 11 entregó su alma á Dios la Excm. Sra. Doña Rosario Esteban y Espinosa de los Monteros, dama respetable y madre de nuestro distinguido amigo el Marqués de Casa Iglesia, á quien, como á sus deudos, enviamos la expresión de nuestro sentimiento por la bondadosa señora.

El Marqués de Besora sufre un ataque de parálisis.

La Marquesa de Lema se halla enferma, aunque, por fortuna, no de cuidado; así que esté restablecida, se instalará, en unión de su esposo, en un hotel de Guadarrama.

El 10 falleció, á las tres de la madrugada, en su casa de la calle de Claudio Coello, la señora doña Monserrate Saris y Fernández de Saavedra.

Contaba ochenta y siete años de edad. Murió á consecuencia de una pulmonía.

Era dama que por sus virtudes, distinción é inagotable caridad, contaba grandes simpatías en la sociedad madrileña.

En pocos meses ha visto morir á dos de sus hijos, doña Clara, casada con el Sr. Hanrie, y D. Salvador.

De su matrimonio con el finado señor D. Fernando de Abarzuza é Imbrecht, diputado á Cortes por Cádiz, tuvo, además de los citados, á D. Francisco, notable poeta, D. Juan, residente en Aguilar (Córdoba), doña Dolores, esposa del Conde de las Almenas; doña Isabel, viuda desde hace pocos meses de D. Fernando de Cárdenas, y doña María Luisa, casada con D. José Valdés Fauli.

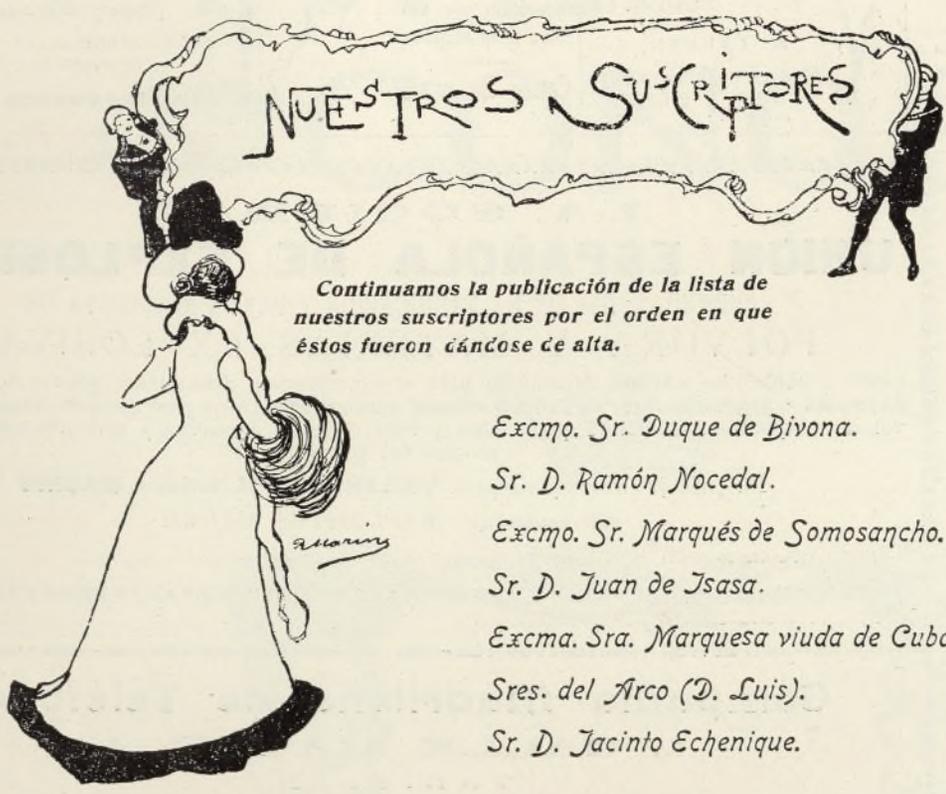
La expresada señora hacía años que no salía de su casa, en donde en su oratorio oía misa diariamente.

El día 11, á las ocho de la mañana, se verificó su entierro. Iba el cadáver amortajado con el hábito de Nuestra Señora de las Mercedes, depositado en modesto féretro de madera y sencillo carro fúnebre arrastrado por cuatro caballos.

Descanse en paz la señora viuda de Abarzuza, y admita su distinguida familia nuestro más sentido pésame.



† Doña Monserrate Saris y F. de Saavedra.



Continuamos la publicación de la lista de nuestros suscriptores por el orden en que éstos fueron cándose de alta.

- Excmo. Sr. Duque de Bivona.
- Sr. D. Ramón Nocedal.
- Excmo. Sr. Marqués de Somosancho.
- Sr. D. Juan de Isasa.
- Excma. Sra. Marquesa viuda de Cubas.
- Sres. del Arco (D. Luis).
- Sr. D. Jacinto Echenique.

Baraja heráldica del siglo XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN



Sembrado de franja al lembel de gules de cinco pendientes.
 Supporters de víxenas, teniendo cada una un guion puesto en aspa tras del escudo al 1.º de gules a la banda echiqueteada, de plata, y de azul, q'es de los próximos Reyes de normandía, al 2.º de suave, q'es de oro a 3.º Leopoldo de Sable.

Once de oros

Iconología de las cartas

Los más afamados tratadistas de cartomancia, del mismo modo que las más vulgares echadoras de cartas, muéstranse indecisos y perplejos al dar significación a los caballos.

Entienden unos, que la presencia de un caballo en cualquier momento de la vida, significa que los acontecimientos venideros, han de precipitarse sorprendiendo grandemente al favorecido por ellos.

Afirman otros, que la aparición de una de estas cartas, indica un salto ó cambio radical en las costumbres, en la fortuna ó en la salud del agraciado.

Entre estas dos opiniones hay quien sostiene que especialmente el caballo de oros precedido del tres de bastos, anuncia el ya citado salto, pero salto atrás, es decir, cambio radicalísimo de posición perdiendo considerablemente en estima y consideración de sus conciudadanos.



El Emperador Leopoldo, antes Rey de Ungría trahia en sus Armas, diferentes alianzas, que se obmiten aqui y se explica solo el Escudo del punto de honor, que es quartelado, al 1.º de Bor goña, al 2.º de Stiria, al 3.º de Austria, y Suave, por Carintia, 4.º Carniola y Sobre el todo del todo de Austria moderna.

Once de copas

GENTE
CONOCIDA

COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España..... Ptas. 40 *ejemplar*
Extranjero.. . 50

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



**Sobrinos
DE
Cimarra**

4, CARMEN, 4
Sastres especiales para
niños y niñas.

**M. M.
Salmonte**

Vestidos de se-
ñora á la inglesa
Cruz, 2, pral.



JOYERIA-RELOJERIA

La mejor y más económica.

LOPEZ, HERMANOS

13, MONTERA, 13. — MADRID

Se compra oro y plata.



Profesor

da lecciones de solfeo, pia-
no, armonía y composición.

Para más detalles en la

Administración de esta Revista

**LA SOCIEDAD
UNION ESPAÑOLA DE EXPLOSIVOS**

ARRENDATARIA DE LA FABRICACION Y VENTA EXCLUSIVA DE
POLVORA Y MATERIAS EXPLOSIVAS

ofrece al público las mayores facilidades para el suministro de **dinamitas, pólvoras, mechas y cápsulas elementarias**, así como **pistones, cartuchería** (vacía para escopeta, cargada para revólver), **cápsulas FLOBERT** para salón y toda clase de accesorios y artículos **no tarifados** propios del arriendo.

Dirigirse por correspondencia: **VILLANUEVA, 11, bajo. — MADRID**

POR TELÉGRAFO: **EXPLOSIVOS, MADRID**

NOTA.—Cuenta corriente en el Banco de España á nombre de *Unión Española de Explosivos*.

Compañía Madrileña de Teléfonos

1, CALLE MAYOR, 1

TARIFA B

SERVICIO PUBLICO	SERVICIO DE ABONADOS (1)
Por un despacho de 20 palabras. 0,36 ptas.	Por cada despacho expedido desde su domicilio que no exceda de 30 palabras. 0,24 ptas.
— cada cinco palabras más ó fracción 0,10 »	— cada 30 palabras más ó fracción. 0,25 »
— una conferencia de 3 minutos ó fracción. 0,30 »	
— cada copia suplementaria de despachos múltiples. 0,15 »	(1) Para tener derecho á este servicio es necesario que el abonado haya hecho previo depósito en la Central.

20, Preciados, 20 "LA FUNERARIA,"

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

**DIAMANTES
INALTERABLES
AL CARBONO**

Imitación superior é inalterable de los verdaderos diamantes, perlas y piedras finas

4, CEDACEROS, 4



Goma de cables

PARA CARRUAJES Y AUTOMÓVILES

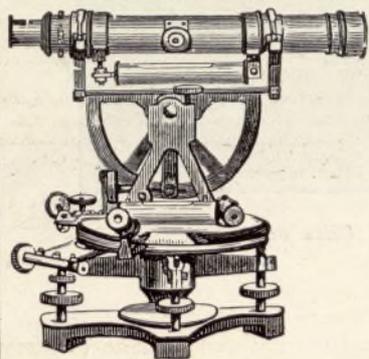
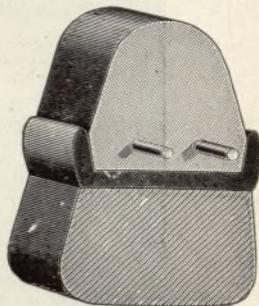
Resultado excelente — Imposible desprenderse.—La mejor para el piso de Madrid.

Exígilas en vuestros carruajes.

Depósito y colocación de esta goma:

FRANCISCO LOZANO

Paseo de Recoletos, 14



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo de Madrid.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, Acuarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusiató y sensibilizados de las primeras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma tintero que existe.

Para más detalles

pídase el

Catálogo general Ayuntamiento de Madrid

